

Murallas de PAMPLONA

RUTA JACOBEO

Murallas de Pamplona. Historia, sabor, raigambre en el Camino de Santiago. Ante ellas, Carlos, el de la florida barba, aparece, a través de las letras de su Arzobispo Turpín, precisamente cuando a liberar Compostela dirigía sus pasos y sus huestes. La primera ciudad que sitió fue Pamplona. «La asedió durante tres meses, mas no pudo tomarla porque estaba fortificada con inexpugnables murallas... Entonces por concesión de Dios, y a ruegos de Santiago, quebradas de raíz, cayeron las murallas». (Calixtino, L. IV, c. II). A la vuelta de Compostela, una vez el Emperador en Francia, de nuevo los árabes se apoderan de la vieja Iruña. Ante estas murallas tiene lugar la lucha enconada entre Arnaldo de Belanda, Par de Francia, y Aigolando, reyzeulo árabe, que terminó con el triunfo definitivo de Carlomagno, cuyos soldados «nadaban por las calles de la ciudad en sangre hasta las monturas». (L. IV, c. XIV).

Estas son las murallas. Las que vieron el paso peregrino de tantos romeros. Lo anterior puede ser leyenda. Esto es historia. Los viejos muros de piedra, con sus portones levadizos, sus fosos y sus garitas vigilantes, vieron siglo tras siglo el quehacer peregrino de la capital navarra.

Vieron el nacimiento de los Burgos. Esos barrios de San Cernin y de San Nicolás, creados para francos, siguiendo los imperativos de la peregrinación. Esos barrios, por los que el peregrino pasaba sin pagar portazgos, en concesión de Sancho Ramírez; favorecidos en 1129 por Alfonso I el Batallador, con el fuero de Jaca; esos barrios que tenían la exclusiva de venta de pan y vino al romero.

A la sombra de estas murallas, nacieron y se desarrollaron los ocho hospitales de la ciudad, tan elogiados por Küning, Laffi y Manier, y no tanto por Picaud. El antiguo hospital catedralicio de San Miguel, favore-

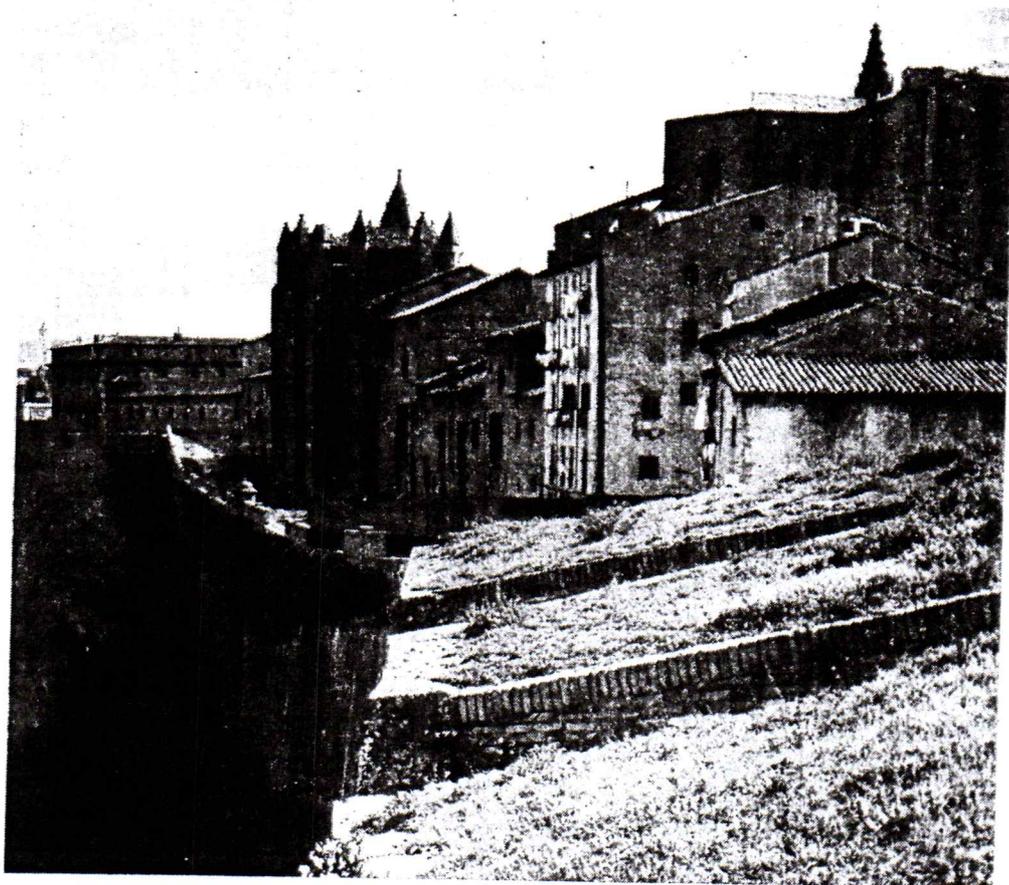
cido ya en 1087 por Sancho Ramírez con un tronco de toda carga de leña que entrara en la ciudad. Los hospitales-alberguerías de la Dormitalería, de la Compañía, de la Magdalena, de Santa Catalina, de San Lorenzo, de Zocudina, de San Nicolás. Toda la vida de una ciudad, atareada en prestar albergue al peregrino.

Estas viejas piedras guardan en sí el tesoro de un milagro jacobeo, narrado en el Calixtino (L. II, c. VI). En él juegan una vez más, el romero, Santiago, el mesonero y el asno, al juego sencillo de la caridad. Guardan en sí el secreto de tantas y tantas ciudades de la ruta, llegadas a su mayoría de edad histórica, al amparo de lo que el Camino fue para ellas.

Por eso, al presentar Pamplona en el Camino, lo hacemos mirándola desde sus murallas. Ellas, hoy como entonces, van firmando su testimonio en el tiempo, de que el Camino es actual, es vivo, es la línea por donde la Europa de siempre camina unida a Compostela.

(Foto: Nicolás Ardanaz.)

AÑO III	Organo de los Amigos del Camino de Santiago de Estella	Número 20
D. L. NA. 277-1963	Febrero de 1965	Apartado 20 - ESTELLA



EL CAMINO DE SANTIAGO

EL PRIMER AUTO SACRAMENTAL (1)

Obanos fue el engarce de las dos grandes vías navarras del romeaje santiagués: la norteña de Valcarlos-Roncesvalles-Pamplona y la oriental de Sangüesa-Monreal-Eunate. Nuestra afirmación del año 1956 hácela suya recientemente Faustino Menéndez Pidal y Navascués en la Revista "Hidalguía". Y porque —hasta Viana, epílogo del romeaje navarro— en Obanos "todos los caminos se hacen un CAMINO", según el eco que va repitiendo Arnotegui, acierta la "villa de los Infanzones" en erigir, en el centro de su plaza el Arco-monumento de la unidad de los caminos, broche que funde los tres tramos de esa "y" griega, coronados por Sangüesa, Valcarlos y Viana. Un hito más que hará alzar nuestra vista a esa "franja de estrellas que cruzan más de cuatro centurias", y el mejor sello histórico con que refrenda Obanos su cosmopolitismo jacobeo cien por cien (2).

No le hacía falta a Obanos, para probarlo, una monografía local jacobea. Pero se ha adelantado a toda la piel de toro española en brindarnos un retablo escénico sobre la más sangrante "leyenda" que esmaltó al camino santiagués.

TRADICION AUTENTICA; no, mera LEYENDA

Felicia de Aquitania corona felizmente su peregrinaje compostelano. Fue como Princesa, como Reina. No nos incumbe enderezar ahora el barroquismo de la leyenda. Pero Felicia decidió renunciar a los lujos cortesanos y tiene voto de sencillez evangélica y lo cumple como criada de hacendados en Amocain. Su hermano Guillermo se encarga de aliviar la alarma de familiares, consume jornadas en su búsqueda, celoso de un destino vocacional que no rimara con las grandezas de su linaje. No comprende Guillermo la felicidad de Felicia, María y Marta a la vez; se obceca y se encoragina, porque rehusa ella la invitación violenta de reintegrarse al Palacio de Aquitania. El drama hierva. Con firmeza se resiste al forcejeo brutal de su hermano. Y la flor nivea de Amocain —voto compostelano de virginidad— sangró martirialmente, al hundirse la daga fraterna en su engelical doncellez.

SUS DOS PROTAGONISTAS,
VENERADOS como SANTOS

Venera y da culto el pueblo navarro a ella, virgen y mártir, en Labiano, y también a él, verdugo parricida, pero ermitaño penitente —después de su perdón en Compostela— en el alto yermo de Arnotegui, Obanos. Por ellos tiene Navarra dos santuarios más de devoción con xilografías, estampas, medallas, agua "benedicida" de Santa Felicia y de San Guillermo. Y hasta los Libros de Visita Pastoral vinieron a dar pase al fervor popular por los dos peregrinos del Camino. No son, pues, "inventados" los dos personajes del misterio medieval jacobeo. Ahí están sus restos con la garantía de un culto ininterrumpido. Esa es la tradición celosamente custodiada a través de siglos, aunque algunos aditamentos —¿Guillermo, también mártir?— se le adhieran como efluvios de leyenda.

EL NUCLEO CENTRAL DEL MISTERIO

Tal como ha quedado comprendido y estrujado en las líneas anteriores. Tiene condensadas toda la ingenuidad y frescura que caracterizan los fondos literarios populares. Y en su hondura encierra todo un rico patrimonio de recias lecciones de Evangelio. El secreto, en definitiva, de su plasticismo y de su espiritual reciedumbre le garantiza el éxito literario. Certuras y loables la intuición y planificación del guionista, cuya estética y méritos literarios son de todos conocidos.

AMBIENTACION de geografía navarra JACOBEA

Se revitalizan también valores de distintos tramos de la Ruta: el señero recuerdo del Obispo de Patrás en Estella; y la doble actuación del Poverello, en Pamplona pacificando los burgos y fundando el primer eremitorio franciscano en Sangüesa. Y se continúa la grabación filmica navarra con la fraternal Aquitania, patria de los dos protagonistas; con Amocain, Señorío entre Elía y Galdúroz, proa oriental del Valle de Egüés; con la Basílica de San Salvador o Santuario de Santa Felicia en Labiano, Valle de Aranguren; y naturalmente con la Basílica de N.ª S.ª de Arnotegui, que los obaneses llamarán al fin Santuario de San Guillermo.

EL MARCO GRANDIOSO

Es su compostelanismo. Se hace carne y vida el alma de

ese ir y devenir de los romeros por el Camino hacia el "Campus-stellae". Diríamos que guionista y poeta, romeros orlados, han bebido en las fuentes del Camino. Hay aromas de florecillas conventuales, evocaciones de la dama pobreza; brisas, polvo y sudor acuanan fiel estampa de peregrino; surgen puntillos de honra de capa y espada; galopar de corceles; lujos, harapos, vestes exóticas; casquillar de mazoneros cluniacenses; el trajinador de las telas de Flandes; posaderos codiciosos; chirimías y villancicos; juglares que romancean vestidos de paño verde Bristol.

Singular acierto todo ello, que a su manera viene a ser protagonista del auto medieval sobre su misión específica de iluminar el fondo. Se ha arbitrado también indudablemente la inserción de cronistas o presentadores ante facistolos con gruesos folios: el Monje, el Guerrero y la Dama, para los que va bien el verso grave de majestuosidad alejandrina con martilleo de tambor pregonero. El diálogo, en cambio, de romeros, la gracia truhanera de las coplas de ciego, los monólogos del penitente, el conflicto dramático fraternal y la escenificación de cada cortejo —son múltiples los que zurcen el desarrollo total— se visten de verso fácil, rápido, corto.

Espigamos, desligados de su emplazamiento, algunos versos: loa encendida a la Ruta.

"Toda la Cristiandad se estremeció de gozo, cuando nació a la historia y a la fe COMPOSTELA. Transpasó las fronteras como pregón de gloria el mensaje del cielo en idioma de estrellas. Quiso hasta el firmamento visitar el sepulcro, cristianizando estrellas en luminoso impulso. Y así la Vía Láctea, con su mito pagano, se trocó en sideral CAMINO DE SANTIAGO. Gran desfile de culpas, de votos, de promesas: que pecar se conjuga ¡ay! en todas las lenguas. La paganía abjuran el roble y el olivo; la santidad triunfante santificó el camino. Si el camino a Santiago es ruta de esperanza, el regreso es pregón del triunfo de la gracia. Por ella penetraron artesanos y artistas, estilos, modos nuevos y cultura humanística. La piedra, hecha vocablo, expresaba conceptos: arcos de medio punto sostenían el cielo."

Reiteramos que el ropaje digno de misterio medieval tiene que ser el verso. Y es que, como en el caso que nos ocupa, contribuye a la dignificación del "drama bronco", el pulso vibrante del estro versificador. Otras singularidades a destacar son la ajustada distribución en escenas y la naturalidad en el ensamblaje de las mismas, en bello contraste con episodios sueltos del más variado cromatismo.

El retablo tradicional de Obanos ha topado con un buen guionista; y éste acertó a dar con el laureado poeta de verso ágil, certero y sonoro, curtido también en la novela, ensayo y biografía. Esperemos saborear como pentagrama sus notas un buen director que prestigia medievales melodías, Luis Morondo, y cómo se prepara la tramoya del técnico programador, Claudio de la Torre.

Se ha logrado salvar para siempre una de las más emotivas tradiciones-leyendas ancestrales de Navarra.

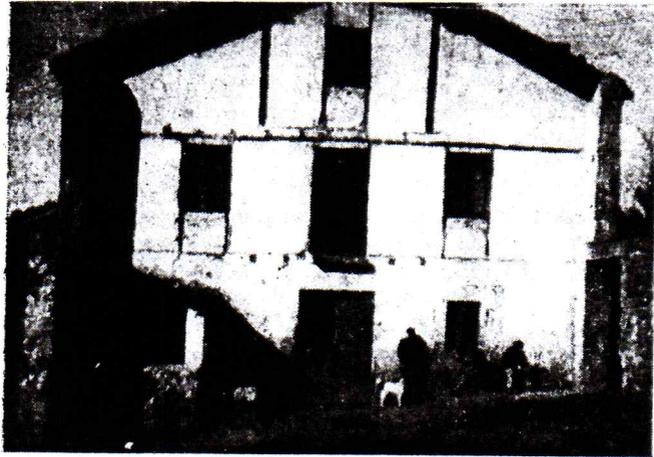
Y que, al resurgir glorioso del Camino de Santiago, siga cabalgando sobre él la fe de Europa como en el lejano Medievo.

VICENTE VILLABRIGA

(1) "Misterio de San Guillén y Santa Felicia. Retablo escénico" de Manuel de Iribarren. Guión y prólogo de Santos Bequiristáin. Pamplona, Morea, 1964, 63 págs.

(2) (Añadido como texto tras el primer párrafo). Prima y puede, en evocación histórica, el trazado de caminos medievales a la monotonía rectilínea de la pista moderna. Ni siquiera le falta a Obanos el simbolismo de las conchas de peregrino en la heráldica de sus portalones. Y sus Registros de difuntos también tienen anotada la muerte del "peregrino Uvernés que venía de Santiago de Galicia".

Guipúzcoa por Santiago Pelegríñene de Alza



Caserío Pelegríñene, de Alza, antiguo albergue de los caminantes que de Francia iban a Compostela por la vía de la costa, cuyo itinerario ribotea la geografía de Guipúzcoa (Foto María Arrieta)

En la vieja calzada de Alza, entre Oyarzun y San Sebastián, como un eslabón de ese rosario de trayectos jacobeos que España se cuelga devotamente al cuello de su geografía, está «Pelegríñene», antiguo asilo de peregrinos que fueran o viniesen por la frontera francesa con las conchas compostelanas en la esclavina.

Hoy es un caserón, con residuos de una edificación de piedra en traza de convento. Múgica e Izaguirre hallaron alguna puerta o ventana de gusto semigótico. En la tachada que da al camino que une Kataliñene con Audaritz, se ve una cruz empotrada en el muro, hecha de losas.

Es propiedad del doctor Arístegui (don Vicente), quien amablemente me informa que tiene en su poder documentación de dos siglos, respectiva a «Pelegríñene», fundación piadosa que durante un tiempo poseyó la Comunidad de los frailes dominicos de San Telmo, pasando luego a una firma comercial de Londres, de la que vino a

pertenencia de la ilustre familia de los Vidaurre, a la que el citado doctor se entronca por línea materna.

En las tradiciones de Alza existe la de que los peregrinos que venían de Irún, o caminaban a pie hacia el Bidasoa, pernoctaban en dicho asilo, del que cuantos se dirigían a Compostela tomaban ruta hacia San Sebastián, atravesando el Urumea o ladeándose rumbo a Zubieta y luego a la costa, subiendo antes a «Santiagomendi», a cuya ermita desde «Pelegríñene» se va por Martitegui, Irazuene, Buenaventura y con salida a Ventas de Astigarra, para subir por Otzazulueta y Marixene, dejando a la diestra Txoritokieta.

Ya en mi tomito «Camino de Santiago», novato aún en los escaparates de las librerías, pág. 46, aludo al itinerario que fusionaba a «Pelegríñene» con la hoy capital guipuzcoana, por Otxoki, Túniz, Irola, Moscoitegui, Polloe, Cullasene y Lachaga con la terminal de Konkorrenea.

Los actuales inquilinos de «Pelegríñene» (que tiene ho-

mónima casa en Garris, llamada Pellégrinia, que va a restaurarla la Asociación Francesa de Amigos del Camino de Santiago) residen allí con memoria de que sus bisabuelos ya la habitaban, todos de apellido Arrieta.

Me proporcionan una fotografía, obtenida hace años por Maritxu, una de las hijas con una máquina de aficionado.

En la ilustración apenas se aprecian huellas del albergue jacobeo, pues en la pared frontal quedan desdibujadas unas letras pertenecientes tal vez al lema «Santiago y cierra España», de las que un lustro atrás, aún se acertaban a leer «go y c», como me explican los ancianos de la casa:

—Tankera ematezun pirma «goy...» ote zeon.

D. Fausto Arocena, nuestro máximo historiador, apunta la posibilidad de que la denominación de «Pelegríñene», corrupción acaso de Peregrinenea, pro venga de algún Pelegrín (hay por otra parte dieciocho santos de ese nombre en el martirologio, de ambos sexos, con cuyo nombre se pueda bautizar a los nacidos en su fiesta), que viviera en la mencionada casa; pero ocurre la circunstancia de que, para prueba de su nexo jacobeo, según don Serapio Múgica, se descubrían en su tiempo bordones y veneras, símbolos compostelanos.

No hemos encontrado en este umbral del Año Jubilar más notas santiaguesas en el vetusto caserío de Alza, en esta lluviosa tarde invernal, cuando ya en el portalón los perros ladraban a las tinieblas, como si todavía vagaran sombras de peregrinos antiguos por el sendero muerto.

JOSE M.^o B. OLARRA

Abridme la Puerta
que conduce
al Señor

La ventisca azota el alto de la Portilla de Padorne, que separa a Galicia de Castilla, junto a las cumbres nevadas del macizo de Peña Trevinca.

Dificilillo resulta regresar de la Apertura de la Puerta Santa. Pero mientras nuestro coche patina sobre las curvas heladas al borde del precipicio, la imagen de la ceremonia ha cursado ya los aires, llevando la noticia a miles de kilómetros.

El día 31 de diciembre, vísperas del Año Santo Compostelano, a primera hora de la tarde, avanzaba el cortejo por la nave central de la Basílica, desde el Pórtico de la Gloria, cuando se abrió paso entre nosotros sin excesivos miramientos un carromato con ruedas de goma. Era el tomavistas gigante de la Eurovisión. Adelantó su cámara por el aire como la trompa de un enorme elefante, para mejor captar las escenas, que nosotros apenas podíamos presenciar. Y luego la red intereuropea las coló de rondón en millones de casas. Así es la siembra informativa del siglo XX.

Hace novecientos años, hubo que recurrir a otros métodos. La vista sólo alcanzaba hasta la ladera opuesta de los valles, donde la voz llega ya apagada. Nadie podía ni soñar en esto de meter la imagen en el hogar de cada cual. Pero había la palabra. Con decidida voluntad, Cluny quiso lo mismo que hoy se pretende: movilizar, convocar en concordia. Y tuvo que recurrir al arbitrio contrario al de hoy: sacó a cada cual de sus casillas y lo lanzó por los caminos peregrinos, multiplicando la retícula de las rutas entre santuarios de Europa, que polarizó sobre Compostela. Escalofrío de admirativa emoción, al cabo de los si-

(Pasa a la pág. 4)

(Viene de pág. 3)

glos, nos produce su afán perseverante.

«Noscat vestra fraternitas». Así, en sonoro latín medieval, empezarian las cartas que se mandaron de Abad a Abad, de Obispo a Obispo, para avisarse estas nuevas. Escritas en finos caracteres del siglo XII, por miles de monjes-abejas en miles de celdas, que daban a un huerto de ciruelos o donde se oía un surtidor. Gracias a esta incansable colmena, se logró «recoser el tejido», como hermosamente se ha dicho; integrar el Cuerpo místico.

Volvamos a nuestro escenario de Santiago. Salió luego nuestra procesión a la Plaza de la Quintana, para detenerse frente a la Puerta Santa. No es ésta la primera ceremonia que me es dado presenciar de cerca, incómodo y hecho una sopa, mientras millones de seres la saborean a placer, confortables y calentitos, en su televisor.

Pues la lluvia siguió cayendo, indiferente a la solemnidad del momento, empapando por igual, con suave ironía gallega, a monijtas y obispos, a jeraquíes y menestrales, a Capitanes Generales y a rillotes. Haciendo honor a su nombre, chorreaban agua las capas pluviales. El barullo consiguiente fue algo así como los apretujones que por poco acaban con el Papa Paulo, frente a la Puerta de Damasco en Jerusalén.

El agua de cielo había sido amable. Nada de la brutalidad del ciclón en los trópicos. Mas luego, unos mozalbetes se lanzaron a recoger los trozos de ladrillo caídos de la Puerta Santa a los tres golpes del martillo de plata del Prelado. Y dieron, con sus empujones, la nota de incivilidad que la Naturaleza no había dado.

Al final, como los labradores con la cosecha o los esquiadores con la nieve, nadie quedó contento con la ceremonia. La lluvia deshizo lo previsto, como recordando finamente que Dios puede disponer de lo que el hombre pro-

pone. Los ecumenicistas por un lado se quejan de que sea una ceremonia demasiado local; los de la localidad por el contrario de que se vaya desvirtuando poco a poco. La verdad es que a Galicia se debe el haber conservado cerca de nueve siglos esta conmemoración, tan cargada de universal sentido.

Aquellas palabras que nosotros no oímos —pero que sin duda se oyeron por la televisión— llevaban toda la emoción poética del eterno afán de liberación:

«Abridme las puertas del hombre justo... La Puerta que conduce junto al Señor».

Las teles transmitieron por primera vez a ultramontes de Europa, y, por coincidencia, fueron en español. Muchos no dejamos de añorar la lengua universal que da innata cadencia de alta profecía a un mensaje a todos dirigido:

«Aperite mihi Portas Justitiae».

Así, con este simple rito en que se inicia el Jubileo de las Perdonanzas, se había producido el gran milagro de la Edad Media. Los milagros menores de las crónicas hacen sonreír al incrédulo, y pierden siempre con la lontananza de los tiempos convincente fervor.

Mas éste, gigantesco, está ahí, todavía en pie. Asombroso en sus efectos perdurables. Que millones de seres tomaran conciencia de su común destino, se pusieran a andar, se conocieran, proclamaran al unísono su fe en «Ultreya», en el más allá, mientras el mundo alrededor se batía y se bate, es uno de los estupores de la historia del mundo. Y por eso, porque la meta final, la terrena es cierto, de esa gran ruta de ilusión, el Camino de Santiago, está aquí, en nuestra España, invitamos a todos a unírnos en colectivo afán en la tarea, ya emprendida, de reconstrucción del viejo Camino.

José Miguel Ruiz Morales

EL CAMINO DE SANTIAGO, por José M.^a Olarra. Enciclopedia Guipuzcoana, fascículo 4, Publicaciones "Vardulia", San Sebastián, 75 páginas. En este libro con una cariñosa dedicatoria a nuestra Asociación, el autor nos hace conocer en sus 10 capítulos, la relación de Guipúzcoa con las vías de "romeaje". Cap. I, Santiago de Galicia; II, Año Jubilar Compostelano; III, La Virven Patrona del Año Jubilar 1965; IV, Sus Gracias Espirituales; V, Historia de las Peregrinaciones Jacobeas; VI, El significado de las Conchas; VII, Guipúzcoa por Santiago; VIII, Nuestros itinerarios; IX, La Orden Santiaguista en Guipúzcoa; X, Apellidos guipuzcoanos con distintivos jacobeos. Con sus fotografías y su música y letra del Ultreya en latín, castellano, portugués, alemán, inglés, francés y vascuence, este tomito es de gratísima lectura. Donativo del Autor.

SUR LA ROUTE DE COMPOSTELLE: LE PASSAGE DES GAVES ET LE CHEMIN DE CHARLEMAGNE, por el Doctor Clément Urrutibéhety. Extrait du Bulletin de la Societé de Borda. Frederic Cocharaux; Imprimeur à Auch 1964. Páginas 39. El libro que nos ha sido enviado con una expresiva dedicatoria del autor, revela el cuidadoso análisis y la crítica minuciosa que éste ha puesto al pasar por el tamiz de la verdad histórica, ese inmenso camino jacobeo, que es la Baja Navarra. Les passages du Gave de Pau, de Cauneille, Prieuré de Sept-Haux, Labatut, La Caussade, Chemin de Charlemagne, Falaise de Sorde, etc., y el estudio de la Voie Romaine de Bordeaux à Astorga, acompañados por excelentes diagramas toponímicos, avalados por descubrimientos hechos por el autor sobre el terreno nos dicen claramente que el Doctor Urrutibéhety, no es un erudito de Gabinete, sino un investigador que "patea" las huellas jacobeanas para revivirlas. Es una valiosa aportación al conocimiento de los Caminos de Santiago en la baja Navarra. Donativo del Autor.

LOS AÑOS SANTOS COMPOSTELANOS. Separata de "Compostela", n.º 57, VIII-IX 1964, por Ricardo Castro Caruncho. Con una dedicatoria cariñosa del autor que hace el envío, trata de estudiar la importancia que han tenido a lo largo de la Historia, las Peregrinaciones a Santiago.

L'ART ROMAN EN NAVARRE ET EN ARAGON. CONDITIONS HISTORIQUES, Profesor René Crozet. "Cahiers de Civilisation Medieval. Extrait du Vème Anné N.º 1. Janvier-Mars 1962, Université de Poitiers". Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Medieval. 61 págs. Constituye un magnífico estudio apoyado en gráficos y mapas, sobre la instauración y desarrollo del Arte románico en ambas regiones. Esta obrita habrá sin duda de ser consultada necesariamente por especialistas y eruditos, si quieren estar al día. Donativo del Autor con una cariñosa dedicatoria.

L'EGLISE ABBATIALE DE SIRESA (Huesca). Profesor René Crozet. "Bulletin Monumental T. CXXII, Avril-Juin 1964 de la Societé Française d'Archeologie (77, rue de Varenne. Paris VIIe); 10 páginas. Constituye este extracto del Boletín un estudio arqueológico muy completo, acompañado de fotografías, de la Gran Abadía Benedictina de San Pedro de Sirena. Donativo de su Autor.

COMPOSTELLANUM. Sección de Estudios Jacobeos. Vol. VIII números 2 y 4. Páginas 155 y 175. El sumario es importantísimo y extenso, dada la especialización de la Revista, con trabajos muy valiosos. Su conocimiento y lectura es imprescindible para todo investigador jacobeo. Donado por la Dirección de la Revista (Archidiócesis de Santiago).

Revista LUNA Y SOL. Números 219, 228, 233, 241, 244, 245, 248 y 249. (Años 1962-1965). Contienen diferentes artículos sobre itinerarios y Monumentos por el Marqués de Santa María del Villar.

ECOS. Salamanca. Números 396, 398 y 399. Año 1964, con artículos Jacobeos del Marqués de Santa María del Villar.

MEDICAMENTA. Revista de Estudios y Trabajos profesionales de Ciencias Médicas. Años 1963-1964. Números 395, 398, 402, 403, 404, 406, 407, 408 y 409. Contienen artículos turísticos y temas Santiaguistas, debidos a la pluma fácil y la cámara fotográfica sorprendente en belleza, del Marqués de Santa María del Villar. Los números de "Luna y Sol", "Ecos" y "Medicamenta" son donativo de don Diego Quiroga y Losada, Marqués de Santa María del Villar.

DROCON DE MELDIS

Portomarín



¿Quién no recuerda tantos y tantos lugares de excepcional grandeza, belleza e interés, que hay a lo largo de la Ruta Jacobea desde Francia a Compostela?

Traemos a la memoria nuestro paso por el desaparecido Portomarín, la primera vez, andando, hace más de 60 años, y nuestra llegada desde Samos a la cuenca del Miño.

En la otra ribeira se extendía Portomarín, sus casas y su templo de San Juan, decorado nada menos que, por el Maestro Mateo, el artífice de ese colosal, único, *Pórtico de la Gloria* de la Catedral de Santiago. Se reflejaban en las tranquilas aguas del Miño, aquellas que, tantas veces vimos brotar en *Fonmiñana* en la Sierra de Meira; que vimos besar Lugo, la antigua *Lucus Augusti*, la histórica acrópolis romana; posteriormente, cristiana *Ciudad del Sacramento*. Y esas aguas las vimos por las viejas Termas romanas, bajo el puente de Chantada; y atravesado el Miño, entrábamos en el evocador y vetusto lugar de Portomarín.

La última vez que allí estuvimos, fue el último año de su existencia, de cuando son las últimas fotografías que ofrecemos a nuestros amables lectores; hechas con mucha nostalgia, con mucha pena y dolor al despedirnos de ese hito de la Ruta Jacobea, donde nos

parecía oír aún, los cantos, los rezos de los peregrinos. ¡Adiós! poblado histórico, verdaderamente evocador, histórico-artístico de notable interés por la antigua Vía Francigena y por aquellas interesantísimas callejas con notables casas.

Nos parecía ver asomar a los peregrinos, por puertas, cancelas, porches, que por fondo tenían los ojos de buey, de la iglesia de San Juan, uno de los mejores monumentos arquitectónicos de Galicia

Las calles, la única calle, y las callejas de Portomarín en pleno silencio ya, causaban espanto, al par que admiración y recuerdo de aquellos peregrinos como San Evermaro de Frisa, San Guillermo, San Teobaldo, San Francisco de Asís, que en Compostela fundó el primer Convento español de la Orden; Santo Domingo de Guzmán, San Luis, San Vicente Ferrer, Santa Isabel de Portugal.

Cardenales, arzobispos, emperadores, reyes, príncipes, pasarían por esas calles de Portomarín, por esas callejas llenas de historia y llenas de religiosidad, arte y cultura. Y a nuestro recuerdo vienen entre cientos y miles de peregrinos de ese y de otros Caminos, Carlomagno; el Emperador latino de Bizancio Juan de Brienne; Carlos V; Alfonso el Casto; los Reyes Católicos; Felipe II; el Cid Campeador; don Juan de

Austria; el Gran Capitán; Gonzalo de Córdoba; Duques de Aquitania, Sajonia, Lancaster, Franconia, Borgoña, Ferrara, y tantos y tantos más que llenaban la ruta jacobea, tan concurrida a veces, que unos embajadores árabes que en 1108 por él viajaron, declararon que estaba obstruida de gente.

No estaban obstruidas de peregrinos ni la Vía Francigena de Portomarín ni sus pintorescas callejas, ni sus *corredoiras* netamente gallegas, allá por el año 1900 cuando pasamos por ellas por primera vez. Pero si vimos no pocos peregrinos por esas calles y en el pórtico de San Juan de Portomarín, y le hicimos unas bellas fotografías, especialmente a unos ancianos con luengas barbas, sus vestimentas derrotadas, pero clásicas, y entre ellos, unos franceses, un aragonés, un mallorquín, que por cierto nos habló del Beato Ramón Llull.

Cuando por última vez estuvimos en Portomarín, desde un altozano, *camiño* de Palas de Rey, recordábamos haber leído, que se salvarían las joyas monumentales de Portomarín, como creemos se han salvado. Pero, por mucho que se haya hecho, por bien que se haya realizado, por mucho que se haya salvado de la inundación del Miño a causa del Salto de Belesar, aquel carácter, aquella emotividad, aquel recuerdo de la minúscula *Ponte Miña*, de la Vía Francigena, de las callejas, de *as corredoiras* del poblado, de los millones y millones de peregrinos, de sus enseñanzas y cultura, de su religiosidad, no se puede conservar. Y nosotros, mirando al solitario poblado al *caladiño miño*, parodiando a la

insigne Rosalía de Castro en la despedida del emigrante decíamos:

Adios rios; adios fontes;
adios regatos pequenos;
adios vista dos meus ollos;
no sei cando nos veremos.

Y mirando al Miño aguas abajo, damos nuestro *jadiós!* a las Gargantas del Alto Miño, a los grandiosos meandros de Sabadelle y de Castro de San Fiz, al templo monástico de San Esteban de Ribas de Miño; el más importante para nosotros, de esta otra Ribera Sagrada, hermana de la del Sil, con su bellísima portada y angosto atrio; a los Codos de Tarrío en aquel paisaje admirable camino de Chantada que al ir a Portomarín, tantas veces admiramos; así como a aquellas ribeiras de los Codos de Belesar, hermanos de los citados de Tarrío.

Y aguas del Miño abajo entre laderas de castaños y bancales de viñas, en los montes de Firme y Sabadón, ¿cómo olvidar el gran meandro del *cabo do mundo*?

Pero con recuerdos del Miño de su Rivoira Sacra, de Portomarín y de la *ruta jacobea*, no acabaríamos nunca de llevar, malamente, al papel, aquellas grandezas y maravillas, ¡¡que muchas desaparecieron para siempre!! ¡¡*Que jamás desaparezcan los Caminos de Santiago, aquella senda universal, única, la primera comunicación de España con todo el mundo. La senda de religiosidad, arte y cultura!*

DIEGO QUIROGA LOSADA
Marqués de Sta. M.^a del Villar

(Fotos del AUTOR)



LA FORMACION DE LOS BURGOS ESTELLESES EN LA EDAD MEDIA A TRAVES DEL FUERO DE ESTELLA

(Continuación)

Por PEDRO M.^a GUTIERREZ

LOS BURGOS. INSTITUCIONES MUNICIPALES

Al poseer cada Burgo sus propias Autoridades, es decir, Alcalde y Concejo distinto, se planteaba evidentemente un problema permanente de competencias y litigios. Teobaldo II, dicta una disposición en virtud de la cual «todos los vecinos de Estella fuesen unos, con un solo Alcalde y Preboste y unos jurados». Este mismo rey, que dio a los de Estella, nuevos privilegios en materia penal sobre pena de homicidios, dio asimismo dos disposiciones que —cada una en diferente orden e importancia— afectaron directa y positivamente el aumento de vecindad en Estella y al propio urbanismo. La primera de ellas (año 1269) modificó las condiciones de adquisición de vecindad estellesa, establecidas en el Fuero de 1164, haciéndola «más flexible» al exigir ahora que «todo aquel que quisiese avecindarse en Estella lo solicitase de preboste, Alcalde y Jurados y que con placer de ellos fuese vecino». La diferencia que va de exigir el consentimiento del Rey y de todos los estelleses, unanimidad difícil de conseguir, a ésta de delegar en unas Autoridades Municipales, indica una política más generosa. La otra disposición exigía a todos los usufructuarios de casas, que bajo pena de perder su usufructo, mantuviesen en pie, las casas que ocuparen.

La unidad administrativa, pese a los deseos del Rey no debió lograrse ya que en 1274, el rey Don Enrique, desde Puente la Reina, da carta para que los de Estella, tengan su Alcalde y jurados, indicando que el Rey pondrá Preboste de su mano que cuide los derechos reales. El 14 de Abril de ese año, ya en Pamplona dice el Rey que toma bajo su encomienda y guarda especial a los moradores de San Salvador del Arenal y quiere que tengan cada año sus jurados, acudiendo a juicio al Alcalde de San Miguel. Además de estos Alcaldes, que luego se refundieron en uno, Estella, por un Privilegio de Car-

los II, en 1325, concedió al Alcalde Jurisdicción criminal con carácter ejecutivo, previa apelación. Pese a ello siguieron las rivalidades entre vecinos, unas veces (1322) los Ponz (hijo de Sancho Ponz, Franco de Estella) contra la familia de Juana Pelegrín, matando a Ponzet, hijo de Juana; otras por disensiones entre cofradías y ya

en el 1402, con las disputas entre los Ponces y los Learzas. En esta última contienda intervino el Rey Carlos III. Es curioso el documento del Rey, ya que después de hacer mención de la lucha de Ponces y Learzas, Learzas y Ponces (como para no significar toma de partido con la prioridad), a quienes atribuye la despoblación de la Ciudad,

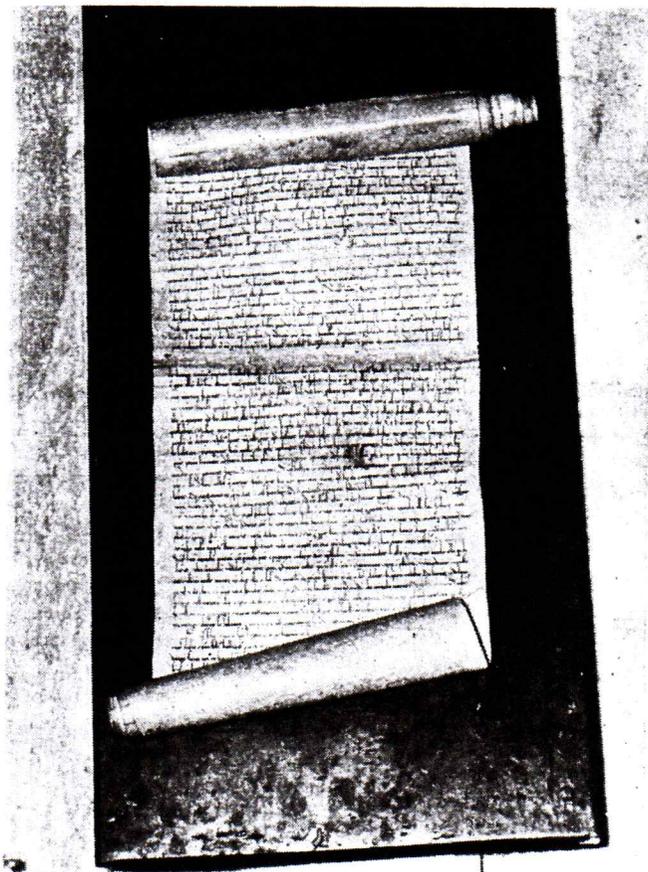
5 años de residencia en la Ciudad para poderse conferir el cargo. Pese a este documento real de 1405, siguieron las banderías en tiempos del Rey Juan de Labrit, no acabando definitivamente hasta el reinado de Carlos II, en 1677.

IGLESIAS Y COFRADIAS DE ESTELLA

La población de Lizarra, tenía su parroquia dedicada a San Pedro, en la Iglesia (Elisazarra) erigida probablemente a principios del siglo XI. Sin embargo, con la fundación de Sancho Ramírez, el eje religioso se establece alrededor de San Pedro de la Rúa, que adquiere el carácter de iglesia matriz; en este mismo Burgo cabe señalar la Capilla de San Martín de los Francos, la Parroquia de San Nicolás, y la llamada Iglesia de Todos Santos, o del Santo Sepulcro. Teobaldo II, donó terreno en 1260, a dos frailes Dominicos, ambos hermanos, Fray Pedro Miguel y Fray Fortunio para que edificaran un convento, confirmando esta donación el Domingo de Ramos del año 1264, concediéndoles además de la iglesia de Todos Santos con todas sus pertenencias, una viña comprada a D. Juan Gros, la cual —dice— «tiene de una parte al muro de la Villa y de la otra a la carrera que va del Castillo, a la puerta de la Judería», agregando que toma bajo su protección al Monasterio por fundar. La crónica de la Orden dominicana señala que ese mismo año hubo allí convento (Capítulo Provincial de Salamanca).

En la Villa Vieja de San Miguel, existía la iglesia parroquial de San Miguel, del siglo XII y poco más tarde (1188), con la última fundación nace la iglesia de San Salvador del Arenal. Por la Población del Rey, destaca la Parroquia de San Juan Bautista.

Dado que la primitiva fundación de Estella, por Don Sancho Ramírez, dio lugar a la concesión de diezmos en todas las iglesias por fundar en Estella, a los monjes benedictinos del Monasterio de Zarapuz, dependientes del también benedictino,



Sepulcro hallado durante los trabajos de instalación de la Exposición de la 2.^a Semana de Estudios Medievales por don Jorge de Navascués y Rvdo. Padre Juan José Aja Carrión Sch. P.

determina que los cargos de Alcalde y Preboste, sean perpetuos en lugar de anuales, nombrando él mismo, a los primeros estelleses en tales cargos. Para el caso de quedar vacante la Alcaldía establece que juntándose los jurados los cuarenta, y los seis hombres buenos de las tres parroquias, San Pedro, San Juan y San Miguel, nombren alcalde de entre 6 propuestas de las 3 parroquias poniendo sus nombres dentro de unas pelotitas de cera, introducidas en un

recipiente con agua, y sean elegidas 3 pelotitas extraídas del recipiente por un menor inocente de menos de 7 años. De la terna sacada, el Rey elegía uno y de esta forma se evitaba el nombramiento de Alcaldes favorables a uno u otro bando. Este procedimiento servía también para elegir jurados y los 40 del Concejo. Siguen después normas sobre el ejercicio de los oficios de la Ciudad (mensajeros, costeros, notarios de la jurería, etcétera) exigiendo por lo menos

Las Cofradías Astorganas

Monasterio de San Juan de la Peña, que adoptó la reforma de Cluny, el estilo arquitectónico, tan característico de los benedictinos cluniacenses se pone de manifiesto en más o menos detalles, en todos los templos de la Ciudad. El Románico cluniacense, tan rico de expresión y florido trabajo de burlil, en manos de mazoneros adscritos a un sistema de expresión temática rica y ornamental, con algunas influencias orientales, deja su huella en los pórticos o fachadas de San Miguel, San Pedro la Rúa y San Juan Bautista (si bien en este último caso en pequeños detalles, ya que esta parroquia perteneció al Monasterio de Irache que siendo Benedictino, no se adscribió a la reforma de Cluny). La huella sigue en edificios civiles, y curiosamente la tradición popular ha mantenido hasta hace poco tiempo dos hechos elocuentes que atestiguan estas dependencias. El Sr. Párroco de San Pedro, por ejemplo, hasta hace no muchos años atrás, tenía virtualmente un derecho de elección en el nombramiento de nuevo párroco en el pueblo de Lazagurría, iglesia que dependía de San Juan de la Peña. La gran distancia, hizo sin duda que el Monasterio por su Abad, delegara en el párroco de San Pedro, que a su vez era dependiente de San Juan de la Peña, la misión de cobrar los diezmos y tributos; en el transcurso del tiempo esta función recaudatoria derivó sin duda hacia encargos que implicaban virtualmente una delegación general, que alcanzó incluso a la elección o nombramiento de párroco.

En cuanto a la iglesia de San Juan Bautista, que fue donada a Irache (acaso como reconocimiento del Rey Sancho el Sabio, a la generosidad del Abad Veremundo que permutó sus tierras de Lizarra con San Juan de la Peña, y por tanto al erigir y fundar Estella, el Rey Sancho Ramírez, no encontró dificultades) ha conservado hasta bien entrado este siglo, una curiosa costumbre: El día de Pascua, el párroco situado en el presbiterio, esperaba que a él llegasen los coadjutores y le besaran la mano. La explicación parece ser, la de que se conservó por muchos años la vieja costumbre del besalamano al Abad de Irache, o delegado suyo, simbolizado en este caso por el párroco de San Juan Bautista. La importancia de los Hospitales en Estella, es extraordinaria teniendo en cuenta la misión fundamental que desempeñaban en la atención y cuidado de los peregrinos compostelanos. Don José M.^a Laca-

(Continuará)

Dos motivos jacobeos arrancan unánimemente encendidos elogios a cuantos han estudiado, con profundidad y cariño, el tema de las Peregrinaciones, al llegar a la ciudad de Astorga: El de los hospitales en que se acogía a los enfermos y caminantes y el de las Cofradías o Hermandades, que cuidaban de ellos. Hoy me propongo dar a conocer algo de lo que fueron las Cofradías astorganas. Otro día lo haré de los hospitales.

Prescindiendo de una Cofradía, denominada de Jesús Nazareno, que nació con el siglo XVII y que todavía perdura, cuyo fin principal parece haber sido el de fomentar la piedad, el culto y el esplendor de la Semana Santa, podemos contar hasta veinte Cofradías existentes en la vieja y pequeña ciudad. El dato, por su sola amplitud numérica, es bien elogioso para Astorga y merece ser divulgado con entusiasmo. Pero lo será más todavía si tenemos en cuenta que, a través de uniones y refundiciones diversas, catorce de esas antiguas Cofradías subsisten todavía en una que ostenta la denominación actual de Real Hermandad de las Cinco Llagas y que conserva en su riquísimo archivo secular infinidad de documentos, relacionados con todas ellas y que llegan hasta bien entrado el siglo undécimo.

La más antigua de todas —al menos la que conserva documentos fidedignos de su mayor antigüedad, ya que la documentación no es completa y a sólo la que tenemos hemos de atenernos— es la de San Esteban, que ya aparece en el año 1063. En el año 1304 se le unió la denominada de «Los Palmeros», cuya documentación se remonta al año 1217, y en 1792 lo hace la de Los Prestes, que ya es conocida en 1335.

En el año 1645, en atención sobre todo a la difi-

cultad de mantener tantos hospitales, se hace en Astorga una reforma de gran transcendencia en lo que a Cofradías se refiere y vienen a fundirse varias de ellas en una. Como la de San Esteban era la más pujante, a ella se unieron las siguientes:

La de San Feliz, que ya aparece en el año 1082, juntamente con la de Santa María de Rocamador (¡qué advocación tan genuinamente jacobea!), que ya en 1382 se había unido a esta de San Feliz. La de Rocamador venía perfectamente documentada desde el año 1310.

También se unió la de Santa Marta, cuyas noticias llegan al año 1250, en unión de la de Santa María, que se le había anexionado ya en 1477, después de una vigencia que llega hasta 1226.

Otra cofradía que se unió a la de San Esteban en el año mencionado fue la de San Nicolás, cuya existencia nos es conocida desde 1367. Y a la vez lo hizo la denominada del Corpus Christi, que ya conocemos desde 1423, con la de San Roque, que desde 1521 vive por sí sola hasta 1597, en que había unido a la de San Roque.

Otro grupo se une todavía a la Cofradía de San Esteban: Está constituido por la cofradía de los Mártires, cuyo nombre comienza a sonar en 1481, y que había agrupado anteriormente a las siguientes: La de San Martín, cuya documentación llega hasta 1210; la de Santiago, que aparece en 1214; y la de San Adrián, que lo hace en 1224. Las tres se habían fundido en una sola con la de los Mártires, aceptando la denominación genérica de ésta, en 1485.

Estas son las catorce Cofradías astorganas, que en la segunda mitad del siglo XVII se agrupan bajo la denominación de la más importante de todas:

San Esteban. Posteriormente, en 1817 y por disposición gubernamental, se le dio el nombre «Las Cinco Cofradías reunidas». Nombre que, más tarde, fue piadosamente cambiado por el de «Las Cinco Llagas», que es el que actualmente ostenta con la anteposición honorífica de Real Hermandad.

A todo esto habría que añadir otras cinco hermandades que se han perdido totalmente: La de Santo Tomás, que se menciona ya en el año 1195 y que subsiste, por lo menos, hasta 1585; la de San Román, que aparece en 1245 y apenas si deja rastro de su existencia; la de San Lázaro, que conocemos desde 1349 hasta 1587; y finalmente, la de San Andrés que comienza a sonar en 1496 y lo hace hasta 1592. Y aún tendríamos que añadir otra denominada de Santa Bárbara, que conocemos desde 1521 hasta 1669, en que se refundió con la de Jesús Nazareno, que hemos mencionado en primer lugar.

No añadiré comentario alguno a esta casi enojosa enumeración de nombres y de fechas. Por sí misma es harto elocuente ya. Sólo quiero hacer resaltar el dato —acaso único a todo lo largo de la ruta jacobea— de que en la actualidad, si bien refundidas en una sola, aún quedan subsistentes en Astorga catorce de aquellas Cofradías centenarias, que contaban entre sus preocupaciones primeras la de cuidar y atender a los peregrinos, y de manera especial a los que llegaban enfermos.

Con sobrada razón elogian este punto todos cuantos escriben sobre el Camino de Santiago. Valga por todo cuanto pudiéramos aducir aquí esta simple frase de Huidobro: «Las Cofradías constituyen uno de los mejores capítulos de la gloriosa historia de Astorga».

Augusto Quintana, Pbro.

VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA

ALAS



Viña Ecoyen

EMBOTELLADO EN SU CUARTO AÑO
TINTO Y ROSADO

H. BEAUMONT y C^o S. R. C. SEÑORIO DE SARRIA - PUENTE LA REINA - NAVARRA -
**LOS VINOS DEL SEÑORIO DE SARRIA LE PERMITIRAN SABOREAR
TODA LA EDAD DEL MAS EXQUISITO VINO NAVARRO**

D. Domingo Lauró

Pl. de Santiago 31-1^o

Estella (Navarra)

LOS AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO
ESTELLA